El Santo Rosario

¿Cómo se reza?

1. Empezamos Persignándonos.
2. Rezamos el Acto de Contricción.
3. Comenzamos en la perla más grande y rezamos los 5 misterios.
4. Rezamos por el Papa y sus intenciones.
5. Nos Santiguamos.

(Las oraciones están al final)

Consejos

Los textos que se encuentran junto a cada misterio, son lecturas de la Biblia que ayudan a comprender el misterio y a meditarlo mejor.

Las letanías se suelen rezar después del Rosario, pero es opcional.
Aunque en octubre (mes del Rosario) sí se deben rezar.

Después del gloria de cada misterio se pueden rezar jaculatorias, que son unas pequeñas oraciones.
(Están escrita al final.)

Misterios Gozosos

Se rezan los **lunes** y los **sábados**.

En ellos se medita sobre la infancia de Jesús. Desde la concepción hasta los 12 años.

1º.
La Anunciación y Encarnación

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin».

Lc 1, 26-33

2º

La Visitación de María a Santa Isabel

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí tanto bien que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!

Lc 1, 39-45

3º

El nacimiento de Jesús

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

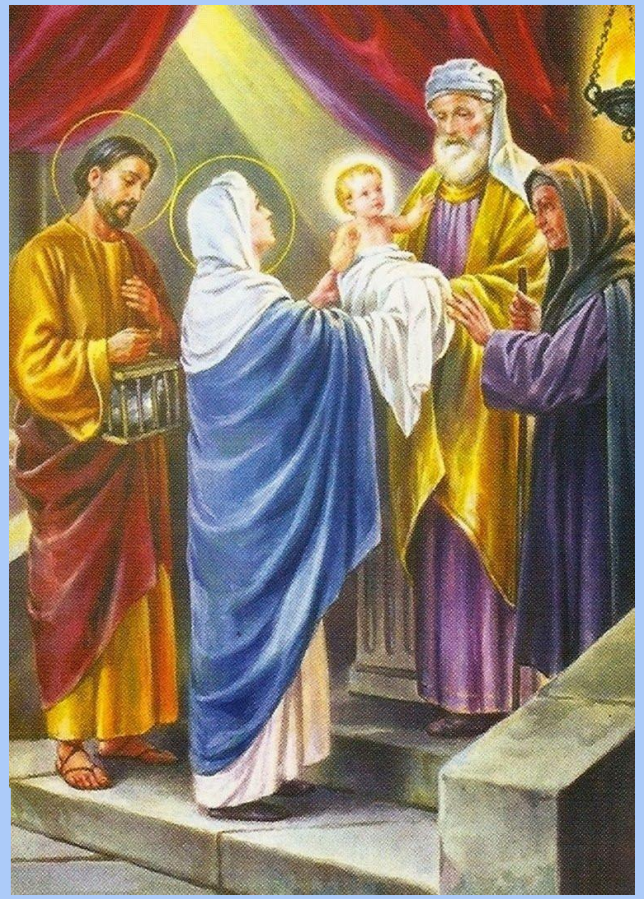
Lc 2, 1-7

4º

La presentación de Jesús en el Templo

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios

Lc 2, 22-28



5º

Jesús perdido y hallado en el Templo

Sus padres iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres. Suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino buscándolo entre los parientes y conocidos, y como no lo encontrasen, retornaron a Jerusalén en busca suya. Y ocurrió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles. Cuantos le oían quedaban admirados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verlo se maravillaron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira cómo tu padre y yo, angustiados, te buscábamos. Y él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que es necesario que yo esté en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les dijo

Lc 2, 41-50

Misterios Luminosos

Se rezan los **jueves**.

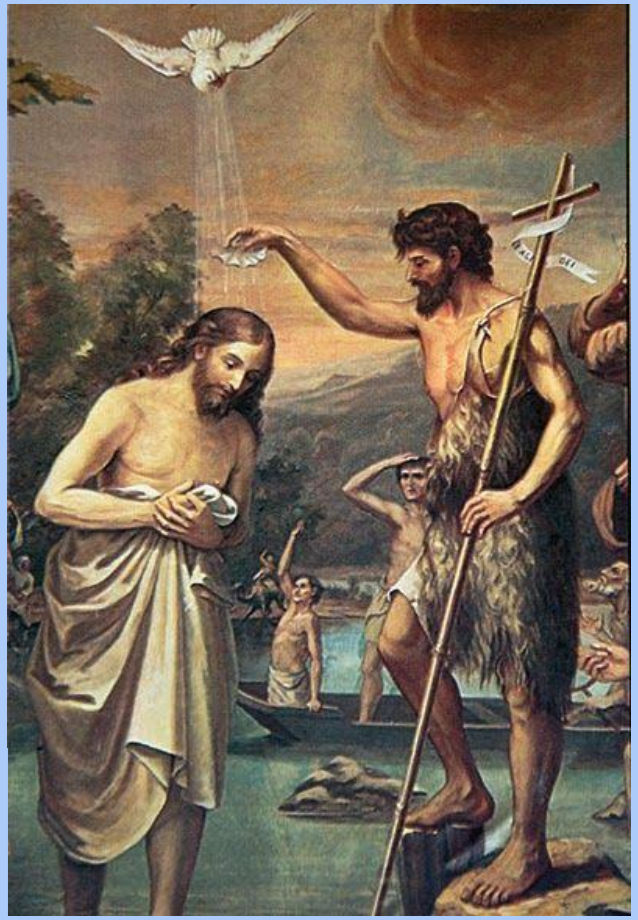
En ellos se medita sobre la vida pública de Jesús. Desde su Bautismo hasta su Pasión.

1º

El bautismo de Jesús en el Jordán

En aquel tiempo Juan predicaba diciendo: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»
Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.»

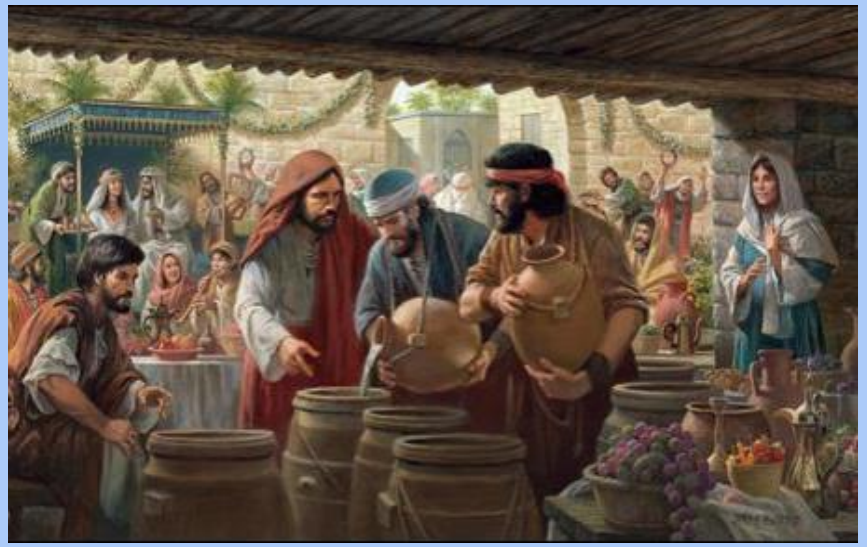
Mc 1, 9-11



2º

La autorevelación en las bodas de Caná

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tengo yo contigo, mujer? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga». Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su o rigen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y les dijo: «Siempre se sirve primero el bu en vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento». Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Jn 2, 1-11



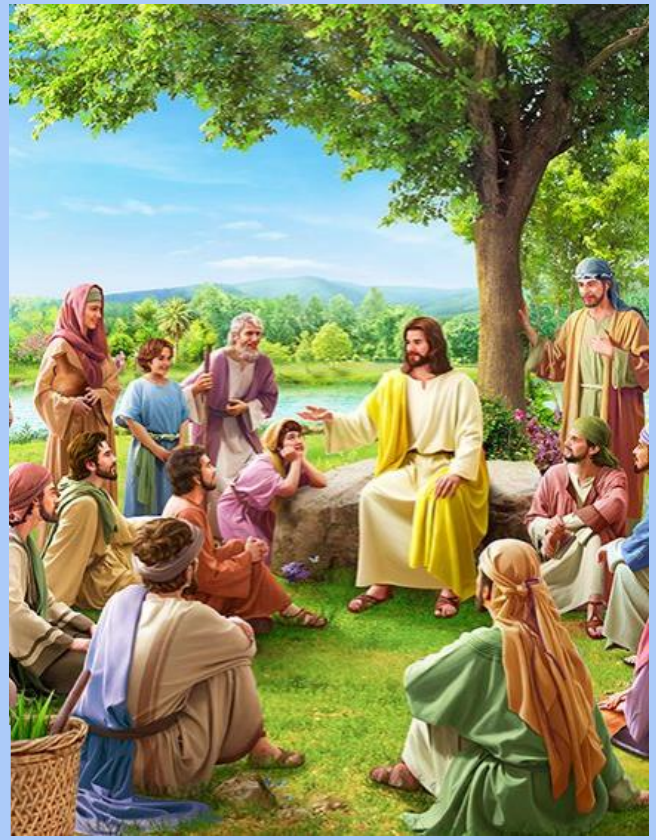
3º

Jesús predicando el Evangelio

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca. Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron. Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Mt 4, 17-25



4º

La Transfiguración

Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro y a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar.
Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.
Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;
Que aparecieron en majestad, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalem.
Y Pedro y los que estaban con él, estaban cargados de sueño: y como despertaron, vieron su majestad, y a aquellos dos varones que estaban con él.
Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí: y hagamos tres tiendas, una para ti, y una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que se decía.
Y estando él hablando esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.
Y vino una voz de la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; escuchadle.

Lc 9, 28-36

5º
La institución de la Eucaristía

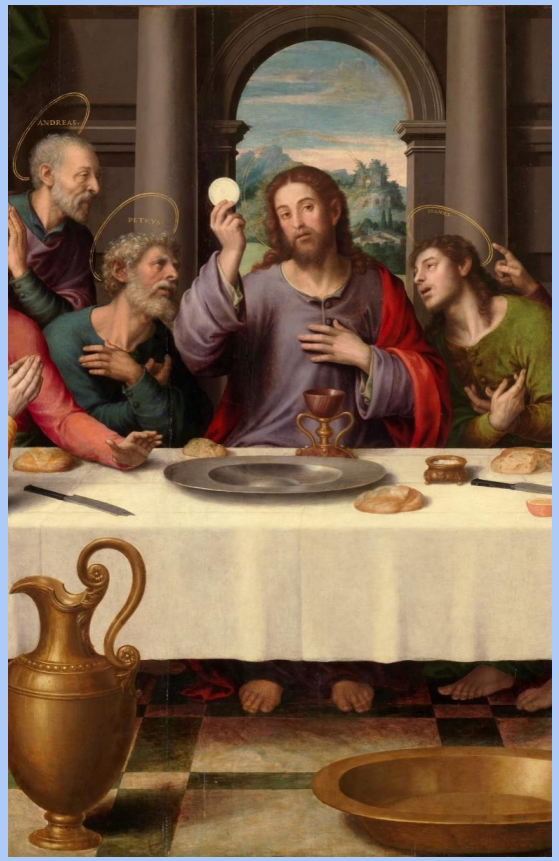
Mientras cenaban, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo:

—Tomad y comed, esto es mi cuerpo.

Y tomando el cáliz y habiendo dado gracias, se lo dio diciendo:

—Bebed todos de él; porque ésta es mi sangre de la nueva alianza, que es derramada por muchos para remisión de los pecados. Os aseguro que desde ahora no beberé de ese fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba con vosotros de nuevo, en el Reino de mi Padre.

Mt 26 , 26-29



Misterios Dolorosos

Se rezan los **martes** y los **viernes**.

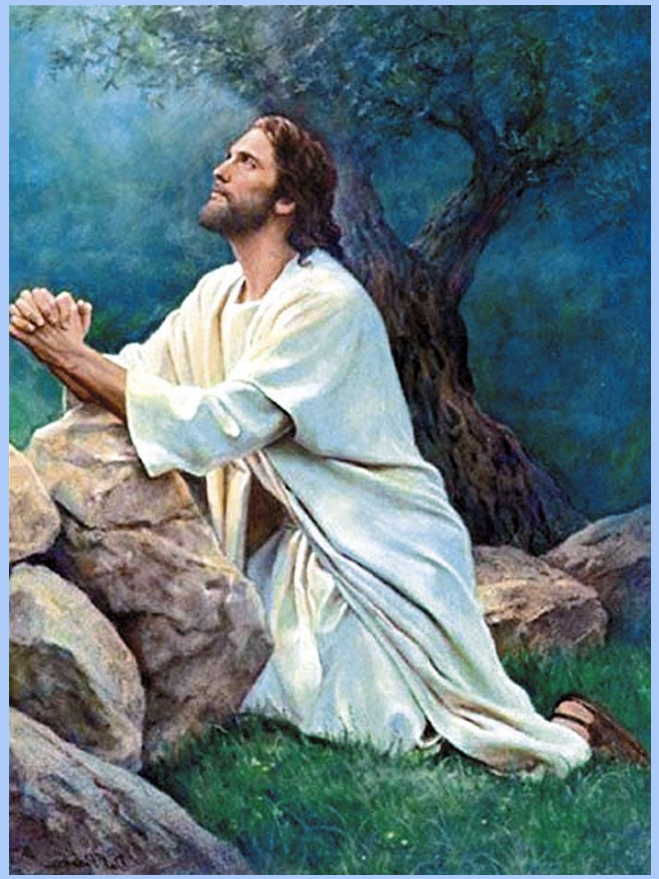
En ellos se medita sobre la Pasión y muerte de Jesús.

1º

La oración en el huerto

Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos; y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: "Orad, para no caer en la tentación". Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia. Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. Y levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación".

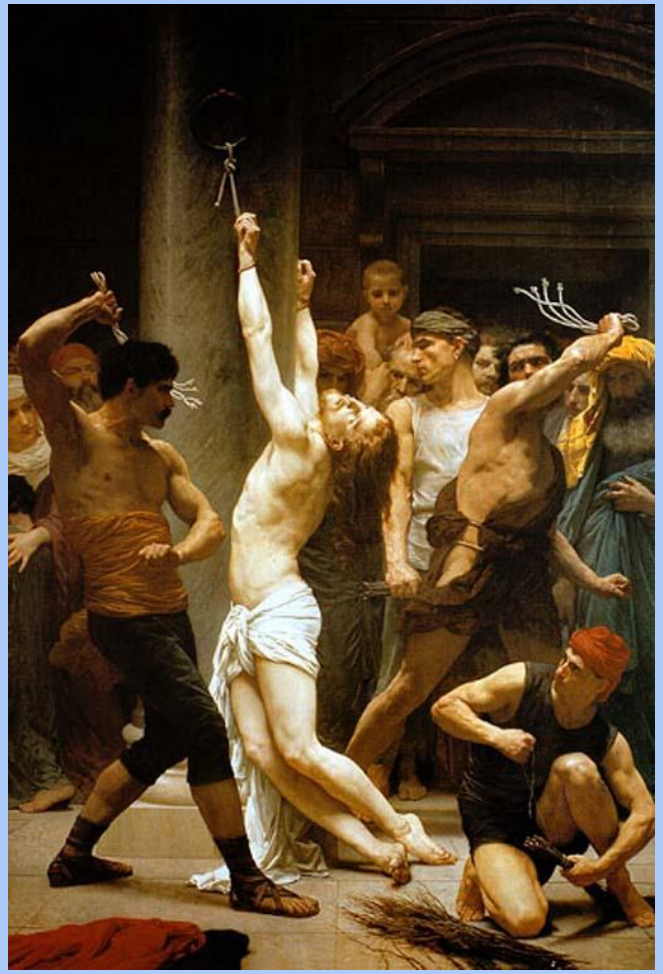
Lc 22, 39-46



2º
La Flagelación

Después de esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con los judíos. Les dijo:
–Yo no encuentro ningún delito en este hombre. Y ya que tenéis la costumbre de que os ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al Rey de los judíos?
Todos volvieron a gritar:
–¡A ese no! ¡A Barrabás!
Y Barrabás era un ladrón. Pilato, entonces, ordenó que azotaran a Jesús.

Jn 18, 38-40 - 19, 1

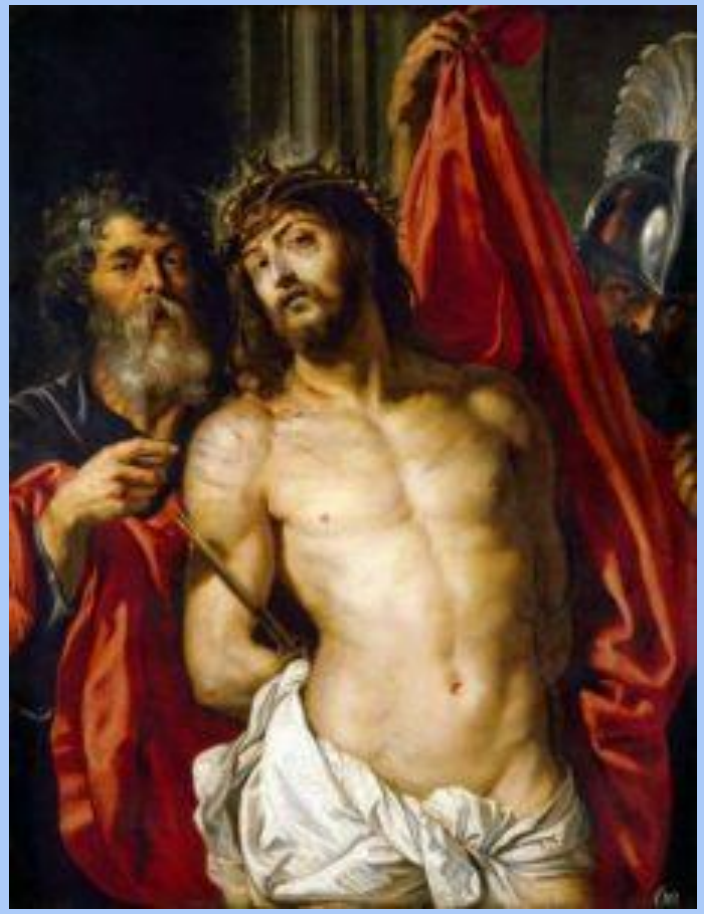


3º

La Coronación de espinas.

Pilato, entonces, ordenó que azotaran a Jesús. Además, los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaban a él, diciendo:
–¡Viva el Rey de los judíos!
Y le golpeaban en la cara.
Pilato volvió a salir y les dijo:
–Mirad, os lo he sacado para que sepáis que yo no encuentro en él ningún delito.
Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro.

Jn 19, 2-5



4º

Jesús con la Cruz a cuestas

Después de haberse burlado de Jesús, los soldados le quitaron el manto de púrpura que le habían echado encima, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz detrás de Jesús.

Lo seguía una gran multitud del pueblo y también unas mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos...».

Mt 27, 31-32 ; Lc 23, 27-28

5º
Crucifixión y Muerte de Jesús

Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: Este es el Rey de los judíos.

Lc 23 , 33-38

Misterios Gloriosos

Se rezan los **miércoles** y los **domingos**.

En ellos se medita sobre todo lo que ocurrió a partir de la Resurrección.

1º
La Resurrección

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Al llegar, se encontraron con que la piedra que cerraba el sepulcro había sido removida. Entraron, pero no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor. Estaban aún desconcertadas ante el caso, cuando se les presentaron dos hombres vestidos con ropas resplandecientes que, al ver cómo las mujeres se postraban rostro en tierra llenas de miedo, les dijeron:
– ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí; ha resucitado.

Lc 24, 1-6

2°
La Ascensión

"El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará.Estas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, agarrarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.» Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios. Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban."

Mc 16, 16-20

3º

La Venida del Espíritu Santo en Pentecostés

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Estaban de visita en Jerusalén judíos piadosos, procedentes de todas las naciones de la tierra. Al oír aquel bullicio, se agolparon y quedaron todos pasmados porque cada uno los escuchaba hablar en su propio idioma.

Hch 2, 1-6

4º

La Asunción de María al Cielo, en cuerpo y alma

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Ap 12, 13-17

5º

La Coronación de María como Reina de la creación

Y se abrió el Santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el Santuario, y se produjeron relámpagos, y fragor, y truenos, y temblor de tierra y fuerte granizada.
Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

Ap 11, 19 ; Ap 12, 1-5

Letanías Lauretanas

Señor, ten piedad
Cristo, Ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial
Ten piedad de nosotros
Dios, Hijo redentor del mundo
Dios, Espíritu Santo
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios

Santa María
Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre dela Iglesia
Madre de la divina gracia
Madre Purísima
Madre Castísima
Madre Siempre Virgen
Madre Inmaculada
Madre Amable
Madre Admirable
Madre del Buen Consejo
Madre del Creador
Madre del Salvador
Madre de Misericordia
Virgen Prudentísima

Virgen digna de alabanza
Virgen Poderosa
Virgen Clemente
Virgen Fiel
Espejo de Justicia
Trono de la Sabiduría
Causa de nuestra alegría
Vaso Espiritual
Vaso Digno de Honor
Vaso de Insigne Devoción
Rosa Mística
Torre de David
Torre de Marfil
Casa de Oro
Arca de la Alianza
Puerta del Cielo
Estrella de la mañana
Salud de los enfermos
Refugio de los pecadores
Consoladora de los afligidos
Auxilio de los Cristianos
Reina de los Ángeles
Reina de los Patriarcas
Reina de los Profetas
Reina de los Apóstoles
Reina de los Mártires
Reina de los Confesores
Reina de las Vírgenes
Reina de todos los Santos
Reina concebida sin pecado
Reina asunta a los Cielos
Reina del Santísimo Rosario

Reina de las familias
Reina de la Paz
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Perdónanos Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Escúchanos Señor
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros
Ruega por nosotros Santa Madre de Dios
Para que seamos dignos de las promeses de Cristo

ORACIÓN
Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud del alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.

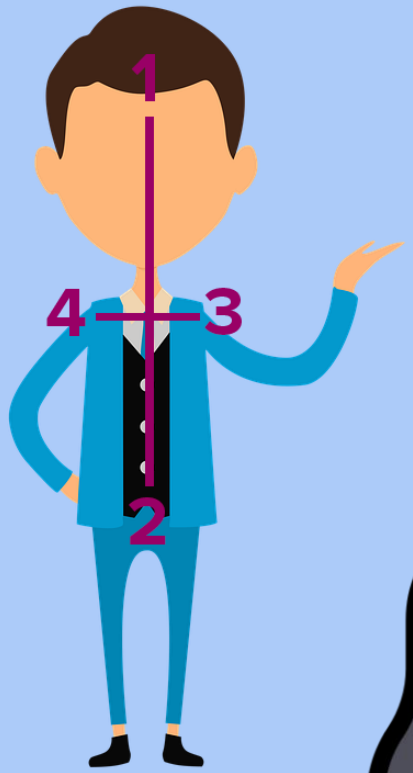
Oraciones

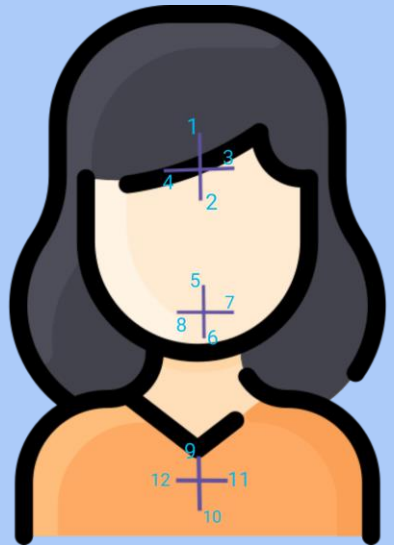
La señal de la Cruz

Santiguarse: 1: En el nombre del Padre,
2: y del Hijo
3: y del Espíritu
4: Santo

Signarse: 1: Por
2: la señal
3: de la Santa
4: Cruz,
5: de
6: nuestros
7: ene-
8: -migos
9: líbranos
10: Señor,
11: Dios
12: nuestro.

Persignarse:
1: Nos signamos
2: Nos santiguamos





Acto de contricción

¡Señor mío, Jesucristo!
Dios y Hombre verdadero,
Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita,
y porque os amo sobre todas las cosas,
me pesa de todo corazón de haberos ofendido;
también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno.
Ayudado de vuestra divina gracia
propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta.
Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tú voluntad en la tierra como en el Cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén

Gloria

Gloria al Padre,
y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y simpre,
por los siglos de los siglos.
Amén

Jaculatorias

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del Enemigo y ampáranos, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu divina Misericordia.

Pedida por la Virgen a los pastorcillos de Fátima en 1917.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo y te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el preciosíosimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los tabernáculo del Mundo, en reparación de los ultrajes, sacrilegio e indiferencia con las cuales es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de maría, os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Enseñadas por el Ángel a los pastorcillos de Fátima en 1917.

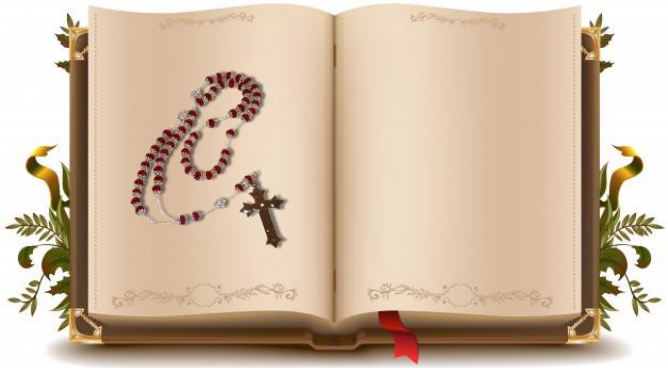
Indulgencias al Santo Rosario

En su Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (Rosario de la Virgen María, 37), el Papa peregrino escribió que "para fomentar esta proyección eclesial del **Rosario**, la Iglesia ha querido enriquecerlo con **santas indulgencias** para quien lo recita con las debidas disposiciones".
Al respecto, la Concesión 17 del *Enchiridion Indulgentiarum* (Manual de Indulgencias) de la Penitenciaría Apostólica del Vaticano, indica que se concede indulgencia plenaria al fiel que "recite devotamente el Rosario mariano en una iglesia u oratorio, o en familia, en una comunidad religiosa, en una reunión de fieles y **en general, cuando varios se reúnen para un fin honesto**".

Asimismo, la indulgencia plenaria se obtiene cuando el fiel "se una devotamente a la recitación de esa misma devoción cuando es **hecha por el Sumo Pontífice y es difundida por medio de un instrumento televisivo o radiofónico.** En otras circunstancias la indulgencia será parcial".

En el caso de la oración vocal "**debe añadirse la devota meditación de los misterios**" y que en el rezo público, "los misterios deben enunciarse conforme a la costumbre aprobada en el lugar; pero en la recitación privada, basta que el fiel añada a la oración vocal **la meditación de los misterios**".

La indulgencia plenaria se puede ganar una vez al día (excepto en peligro de muerte). Es posible obtenerla cumpliendo los requisitos generales que establece la Iglesia: confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Papa.
La indulgencia también se puede obtener para un difunto.
Sobre los rosarios bendecidos por sacerdotes u obispos
Por otro lado, el Beato Papa Pablo VI estableció en la Constitución Apostólica *Indulgentiarum Doctrina* (Doctrina de las indulgencias, Norma 17), que "el fiel que emplea con devoción un objeto de piedad (crucifijo, cruz, Rosario, escapulario o medalla), bendecido debidamente por cualquier sacerdote, gana una indulgencia parcial".
"Y si hubiese sido *bendecido por el Sumo Pontífice o por cualquier Obispo*, el fiel, empleando devotamente dicho objeto, puede ganar también una indulgencia plenaria en la fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, añadiendo alguna fórmula legítima de profesión de fe".

FIN

Por: Los Hermanos Anguiano Sorge